

rentas, si las hay, yá no alcanzan; el caudal, si lo huvó, yá no basta: yá el trabajo no puede: las trampas yá no valen: los chascos, yá todos se enfadan: yá toda alhaja por alhaja se ha vendido: yá la pobreza llega: yá te ves tan rayado de vestido, como de honra: tan salto de bolsa, como de conciencia: tan perdido de dinero, como de alma. Dime, hombre (si lo eres, y no bruto) casado, debiendote reportar este estado, que mas te desenfrena, amancebado à los ojos de tu muger, y sin recelo al escándalo del Pueblo, y sin vergüenza à los ojos de Dios, y sin temor: dime, ¿quántas advertencias debes al amigo, quántos desengaños al Predicador, quántas lágrimas à tu pobre muger, quántas miserias à tu familia, quántas desnuces, y hambres à tus hijos, quántos avisos à la desgracia, quántas pérdidas à la hacienda, quántas inspiraciones à Dios, y quántas condenaciones à tu alma? ¿Y sobre tanto, no hay remedio? No, no; pues eres ciego, y eres bruto.

Diráime, que son caídas de tu fragilidad; pues para esas te ofrezco con Jesu-Christo el remedio. Levantate yá de caídas tan de ciego: *Surge*. Oh, que no puedo dexar un amor de tanto tiempo! No lo has de hacer tú solo sino la gracia. Me parece imposible dexar una correspondencia tan larga: Dios es el que te lo hará fácil, si te resuelves. Hay muchos embarazos, Ea, que no valen excusas: y si no vente conmigo à la Piscina, ¿Qué sería allí vér, que à un enfermo de treinta y ocho años se llega uno, que él tenia por un hombre, no conocia él entonces mas, y resueltamente le dice: *Surge*, levántate. Señor (pudo él responder, y à lo humano muy bien) pues ha treinta y ocho años que estoy aquí tendido, y ahora tan sin mas, ni mas me dices tú que me levante? ¿Tan fácil es eso? ¿Cómo me he de levantar, si estoy paralítico? Si apenas puedo mandar los miembros de mi cuerpo, ¿cómo me mandas tú que me levante? ¿No te parece, que serian mas legítimas excusas estas, que quantas tú puedes poner en esta tu pasión? ¿No eran mas verdades, que quantas puedes tú alegar en tu torpeza? Pues aguarda: ¿qué es lo que hizo aquel? Levantate, y levántote: ¿cómo fue esto? Dios con él, y él con Dios: Dios à darle las fuerzas, y él à hacer sus diligencias: él à obedecer, y Dios à ayudar. En verdad que se puso en pie; y ves aquí vencidos los imposibles. Pues ciego caído, levántate sin excusas, que Dios te dará fuerzas; resuélvete, y verás, como poniendo Dios su mano, vences los imposibles. Como tú te hallas ahora, se hallaba allá aquel Pródigo, quando dixo con resolución: *Surgam, & ibo ad Patrem meum*, me levantaré, me levantaré. En verdad que así lo hizo, y en levantarse estuvo su remedio: *Et surgens venit ad patrem suum*.

Mas rato há que me está esperando una muy fuerte réplica, y es: que si los enfermos del amor torpe son los ciegos; ¿por qué han de ser los cojos, los vanos, y sobervios? No puede ser (dirá qualquiera) acomodacion mas desproporcionada, porque la vanidad, y la soberbia, quién no sabe

que antes ese es vicio todo de cabeza? De los caños lo hán los sobervios, y vanos: luego no pueden ser estos los cojos, *claudorum*. Reconozco la dificultad del argumento; pero por mí responderá el Profeta Rey: Oh, Señor, le dice à Dios, toda tu misericordia imploro, porque reconozco que es mucho lo que te pido. ¿Y qué es lo que pide David? Yá lo dice: *Non veniat mihi pes superbia*, que no tenga yo Señor, que no me llegue jamás el pie de la soberbia. ¿El pie, Santo Profeta? ¿Pues no dixeras, no me venga la cabeza de la soberbia; pero el pie? Sí, que no tiene mas que un pie solo la soberbia: *Pes superbia*. ¿Y qué pie será este? Tan flaco, dice Angelio, tan débil, tan caedizo, que ese pie de la soberbia es la vanidad: *Pedem superbia, pompam in incessu quam vana gloria ciet, intellige*. Toda esa soberbia en el boato, esa pompa, esa gala, ese no ser menos que otro en las ostentaciones, y gastos, ¿en qué pensais que estriva todo? ¿Sobre qué pie pensais que se sustenta? Sobre la vanidad: *Pes superbia*. Y à la verdad, oyentes míos, que para esto no hemos menester muchas autoridades, dexadme decir à nuestro modo: à quántos trae en un pie esta vanidad, esta pompa, estas ostentaciones, de que está lleno México? Este querer ser todos iguales, este competir à parecer mejores, esta soberbia, à quántos trae en un pie? *Non veniat mihi pes superbia*. Direlo de otro modo: ¿quántos caudales cojean, porque se han de continuar las visitas? Quántas casas cojean, porque no ha de faltar el coche? Quántos créditos cojean, porque, aunque sea de trampas, no han de faltar las galas? Quántos hombres cojean, porque, aunque sea de lo ageno, han de ostentar sus mugeres la bizarría? Quántas conciencias cojean, porque, aunque sea à costa de culpas, no se han de dexar las funciones? Y quántas almas cojean, porque, aunque sea con la sangre de los pobres, ha de mantenerse la pompa? ¡Oh, qué de almas cojean! Y como andan en un pie, presto les falta; y como andan cojeando, presto caen. Oh, y no sea la caída en el infierno: *Bene ait pes superbia, non pedes*, dixo nuestro Lobesio, *superbo enim pes est unicus, qui diu consistere non potest. (In Oper. de pec.)*

Con que yá pienso que me confesarán su enfermedad; mas lo peor es, me responden, que es todo eso forzoso, porque mi calidad, mi puesto, mis obligaciones; ea, basta, basta, que yá he oído muchas veces esa letanía, y yá parece que aún quieren establecer, como si fuera Ley de Dios el ser vano, y el ser sobervio por adorno de la calidad. No quiero citar ahora las Isábéles de Ungría, y Portugal, que no dexaron de ser Nobles, ni de ser Reynas por vestir lana: lo que sí digo, es, que no valen excusas, si quieren admitir el remedio: y si no, vamos à la Piscina. Carga esa tu cama, le dice el Señor al Paralítico: *Tolle gravatum tuum*. Señor (pudiera él responder) donde la he de llevar, que aquí en este puesto es donde yo le he menester: si por mi achaque me es necesidad precisa el estar en ella, ¿cómo ahora me vienes tú con que yo la cargue? Si me es forzoso, y aun obligatorio man-

mantenerme aquí, porque aquí tengo mi salud, que es lo que ahora me dices, que no lo entiendo? No debes tú de saber la virtud, que tienen esas aguas, que por eso me es forzoso sufrir aquí, pasar, y padecer; pues cómo quieres que yo lleve de aquí mi cama? Todo esto pudo decir: calidad, puesto, obligacion, respeto; mas nada dixo. Carga esa cama, y la cargó al punto, y acabaronse excusas de calidad, puesto, y obligacion: *Tolle gravatum tuum*.

Yá, pues, si quieres tú sanar del pie de que cojeas, echate al hombro toda esa ostentacion, que à tí te parece que ella te lleva muy glorioso, y eres tú en la verdad el que le cargas: quiero decir, tantéa tu caudal, mide tus fuerzas, proporciona tus hombros; y tomándole el peso à toda esa balumba, dexando con eso lo que tanto te abruma, quedarás de los pies mas firme. Allá David no quiso admitir las armas de Saúl para salir contra el Gigante; probafelas primero, y yá armado, tiente à andar, y al punto: No puedo, dice, no puedo dár un paso: *Non possum sic incidere*. ¿Y de qué me servirá à mí el morrion, el peto, las glebas que me defiendan de los golpes el cuerpo, y la cabeza, si yo por los pies me hallo flaco? No, no puedo con ellas, dexolas. Pues atended ahora: Sale al campo, llega brioso, logra el tiro, postra al Gigante, cortale la cabeza, y yá se vuelve: ¿pero cómo vuelve? Dícelo el Texto: *Assumens autem David caput Philistiae, attulit illud in Jerusalem; arma vero ejus possuit in Tabernaculo suo*. Vuelve David cargando la cabeza del Gigante: ¡qué monstruosa! ¡qué formidable! ¡qué grande! Fuerte carga! Pues junto con ella trae tambien cargadas sus armas todas, lanza, alfange, morrion, peto, y espaldas, todo à proporcion de aquel torreón de carne, de peso, y de grandeza imponderable. Ahora pregunto yo: ¿Y puede andar David con todas esas armas cargado? Pudo desde el campo hasta Jerusalén. Cosa rara! De modo, que antes, desde Jerusalén, hasta el campo, no pudo andar, ni dár un paso con solas las armas de Saúl, y ahora desde el campo à Jerusalén puede andar con todas las armas, y con toda la cabeza de un Gigante? Oh, que vá mucho, me dirán, de ir à pelear, à venir de vencer: vá mucho de llevar sobre sí un empeño, à venir, haviendo salido del empeño tan ayroso: vá mucho de ir un pobre Pastor, à volver yá un triunfante Libertador de Israel. Buena respuesta. Pues eso mismo digo yo: probó antes con lo que podian sustentar sus pies el peso de las armas; armas lucidas, dice, y yo cargado de tanto empeño? No quiero lucimiento con empeño; armas doradas de un Rey, quando yo soy un pobre Pastor? No, no me ajustan, pues dexolas, y dexadas, aseguró los pies, afirmó las plantas, quedó vencedor, y pudo yá con lo que antes no podia. Pues buen remedio: pon sobre tus hombros lo que cargues, reconoce si puedes, mira si son los tuyos mas empeños, y deudas, que lucimientos, y con eso te asegurarás mejor los pies, de que tan peligrosamente cojeas, porque tanto cargas: *Tolle gravatum tuum*.

Vemos por esa calle un bizarro coche, lacayos, y libreas, y en él muy ufano su dueño; mas con todo, pregunto yo: ¿Quién carga à quién? El coche al dueño, ò el dueño al coche? Necia pregunta por cierto. ¿Pues quién no vé que el coche es el que vá cargando con tanta bizarría à su dueño? Y así lo veo; mas con todo veamos si mi pregunta tuvo fundamento: *Pater mi* (le dice allá à Elias Eliséo) *Pater mi currus Israël, & auriga ejus*. Oh, Padre mio, que eres carro de Israel, y su cochero. Dos nombres son estos muy distintos, y aún del todo encontrados; porque el carro es el que carga; al cochero lo cargan, y ambos oficios hace Elias à un tiempo mismo? Es carro, que sobre sí carga, y es cochero que lo cargan? Si, que ambas cosas andan juntas, el cargo, y la carga; pero con esta distincion, (reparenla) que quando à él lo cargan, lo cargan à él solo: *Auriga ejus*, bien poca carga es esa, cargar à un hombre; pero luego él solo, como carro carga. ¿A quién? A todo un Pueblo, y un Pueblo muy numeroso carga à todo Israel: *Currus Israël*. De modo, que porque lo cargan à él solo, carga él solo todo un Pueblo. ¡Terrible peso! Horrible carga! Al caso: Lleva à su dueño el coche, sí; pero al mismo tiempo el dueño carga sobre sí todo ese coche, carga las mulas, carga el cochero, carga los lacayos, y carga todo lo que en su casa le corresponde, que suele ser todo un Pueblo de familia: *Currus Israël, & auriga ejus*. ¡Fuerte peso! terrible carga! ¿Y qué pies han de bastar para sustentar tanto? Pues asegurar los pies, porque todo no cayga.

Mas: ¿qué hará quien el peso lo tiene todo metido dentro del corazon? *Filii hominum, usque quo gravi corde?* Esos son los valdados, dice el Eminentísimo Hugo: *Aridorum per duritiam cordis, quia indevoti sunt, & incompatientes ad opera misericordiae*. Unos hombres, que teniendo todo el corazon en el dinero, y todo el dinero en el corazon, con medio lado valdado, ni hácia Dios pueden dár un paso, ni un paso hácia los pobres: para con Dios, ¡qué sin jugo de devocion! y para con los pobres, ¡qué secos, sin una sola gota de piedad! Es el corazon el rico, el poderoso en toda la república del cuerpo, es el que atesora toda la moneda corriente en la sangre para repartir luego con ella los vitales espíritus al cuerpo: ¿mas qué? si cerrados los caminos de repartir, si obstruidas las puertas para dár, él se queda con todo? Yá se seca el brazo, yá la pierna, yá el medio cuerpo. Oh, que enfermedad tan terrible, que yá desde la vida corriendo à medias con la muerte, en un cuerpo junta mitad de cama, mitad de sepultura! ¿Qué enfermedad es esta? Es todas las enfermedades juntas, es todos los males en uno, y es el corazon poseído de la avaricia: *Radix omnium malorum*.

De estos hablaba Job, y dice, que los derribará Dios, como suele el segador derribar las puntas de las espigas: *Sicut summitates spicarum conterentur*. El castigo no me admira; reparo sí en la comparacion: ¿cómo las puntas de las espigas?

gas? Diga, que los postrará como al arbol, que quando mas pompa ostenta en la frondosidad de sus ramas, la segur por la raiz lo postra; como la torre se muestra, el rayo por el cimientto la desmorona; ò como à la estatua, que quando mas resplandor de oro, y plata en cabeza, y pecho, la piedrecilla basta para que arruinados los pies de barro, toda quede deshecha en polvo; pero como las puntas de las espigas: *Sicut summitates spicarum*. Por qué? Notad: Brota del grano la macolla; qué hermosa, qué fresca, qué lozana descuella de entre su pompa la caña; qué derecha buscando siempre el Cielo, levantandose siempre hácia lo alto! empieza à llenarse la espiga, vá granando jugosa, abastecida siempre al rocío que del Cielo recibe, donde tiene puesta su mira; pero en haviendo ya granado, en viendose llena, empiezale à ir faltando el jugo, al paso que se le vá pintando el oro, y así que se vé llena, y con oro, seca, vuelve ya la cabeza, olvida el Cielo, inclínase toda, y toda su atencion à la tierra: *Sua sponte arefacta*, dixo nuestro Cornelio, *languido collo est, cervicem inclinat*. Antes quando pobre tan derecha, y ya quando abastecida tan inclinada? ¿Antes toda la mira al Cielo, y ya toda su atencion à la tierra? ¿Qué es esto, que ya del todo seca, contenta con su oro, y con su grano, ni del Cielo quiere admitir el jugo? Pues cayga de una vez la que así se inclina: *Ut summitates spicarum conterentur*.

¡Ah, espigas racionales, llenas, pero sin jugo, áridas, fecas, y valdadas! Veréis un pobre hombre en México con obligaciones de honrado, y con incomodidades de pobre, anda trazando su fortuna: qué modesto en su porte, qué atento à Dios, al Templo, à los Sacramentos, qué devoto! Ah, si Dios me diera una mediana pasadía para sustentar mis obligaciones, cómo atenderia yo à su servicio! Si Dios me diera caudal, cómo acudiria yo à los pobres! yo aseguro, que no havian de ir desconsolados de mis puertas, porque sé yo lo que es ser pobre. Bien: ¡qué buenos deseos! qué santos intentos! En esto, y sus diligencias, apenas se vén sobrados los cien pesos, le crecen à los deseos otras tantas alas, vase levantando la vara todavia sin olvidar al Cielo. Acertó en una compra, faltó la Flota, vendió por las nubes. Arriba, caudal, arriba. Vale Dios aumentando la hacienda como espuma: ya es hombre de treinta, ò quarenta mil pesos; empiezale à salir à la espiga la raspa: ya puede atravesar, ò toda la lenceria, ò toda la lana de una Flota, y ya con esa raspa le sobran arrimados los cinquenta, y los cien mil pesos; dalos à daño, lleva veinte por ciento por el dinero que se havia de estar enmohecendo; empieza à ser en el Lugar de lo mas granado, que ya lo granado ha dado en hacerlo el dinero; y veis aquí ya esa espiga, que con el peso, y con los pesos inclina toda la cabeza hácia la tierra: ya no hay nada de Dios, ya no hay nada del Cielo; tan seco del todo el espíritu, como valdada la mano, y

el alma medio muerta. ¡Ah, hombre! ¿Y qué es de aquellas promesas que hacias en tus principios? Tengo muchos negocios. ¿Qué es de aquellas limosnas? Tengo muchas obligaciones. ¿Qué es de tu Dios, hombre? Que no tengo yo mas Dios, que mi dinero: *Ut summitates spicarum conterentur*. Pues sabete, que ese estár ya seco para el Cielo, es estár prevenido para la hoz; te cortará Dios, y dexando el grano para otros, la raspa quedará para quemarte à tí en el infierno.

Lo peor es, que siendo su enfermedad tan peligrosa, à él le parece (y así lo dicen de ordinario) fulano está bien sentado. En verdad que así estaba sentado Mathéo en el Telonio: *Sedentem in Telonio*. Ponesele à mirar el Chrysologo tan bien sentado en las talegas; que lo rodeaban al despacho, à la cobranza, al recibo: éste que entrega; aquel que cuenta; aqui que escriben; alli que apuntan, y vuelve hácia nosotros admirado: veílo, dice, que tan bien sentado parece; pues peor está, y de más peligro enfermo, que estaba alli aquel paralytico: *Fratres, deterius jacebat in telonio publicanus iste, quam paralyticus jacebat in lecto*. Aquel caído à la miseria de su achaque; éste derribado al peso de sus talegas: aquel embargado del humor; éste aprisionado de la codicia: aquel salto de fuerzas no se mueve; éste oprimido de riquezas no se levanta: pues peor está Mathéo, peor está que el paralytico: *Deterius jacebat*. Pues si à aquel el achaque le postraba el cuerpo, à éste la codicia le tiene sin movimiento el alma: *Sic alligabant vincula cautionem, sacculorum ponderibus sic premebant, ut ad justitiam surgere, ad virtutem progredi non valeret*. Ni se puede levantar à la virtud, ni puede dár un paso hácia Dios. Pues aunque tan bien sentado os parezca, valdado está, y valdado de muerte.

Yá, pues, desventurado enfermo, anda un poco, *ambula*; y en eso estará tu remedio: sal de ese brete que te aprisiona, dá unos pasos fuera de esa esclavitud que te oprime; dexa un poco ese cautiverio que te encarcela; anda hácia Dios, hácia el caudal de tu espíritu, hácia las ganancias de tu alma. Oh, que tengo muchas obligaciones, muger, hijos, familia, y Dios me manda, que lo cuide. ¿No lo niego; pero tan sentado, que no te deba tu salvacion un paso, quando te debe el dinero tantos desvelos? ¿Que no te deba tu alma una diligencia, quando te debe tu caudal tantas fatigas? ¿Que no haya lugar para Dios, para el Templo, para los Sacramentos, para las buenas obras, quando hay dias, meses, y años para los despachos, para los empleos, para las cuentas, y aun para los lógos? Ea, que no valen escusas, mejor que tú pudiera alli haverlas alegado el paralytico. Anda, vete, le dice el Señor, *ambula*: Señor, pudiera él haverle respondido; ¿con qué pies me tengo de ir, que no los tengo? Si apenas puedo tenerme en esta cama, ¿cómo podré sustentar me en mis pies? ¿Con qué fuerzas, quando todas me faltan, y por eso estoy aqui esperando no menos que

que ganar la salud; ¿pues cómo medices ahora que me vaya? Todo eso podia haver dicho; mas nada dixo. Anda, vete, y al punto anduvo, y en verdad que se fue. Mira si à tí te impiden mas tus negocios que à aquel lo impediria su achaque; mira si à tí tus dependencias te aprisionan mas que à aquel lo aprisionaria su enfermedad. Pues para servir à Dios no tienes que alegar escusas: anda, anda, y quedarás sano. *Sequere me*, le dice alli el Señor à Mathéo, quando tan valdado entre su dinero: Rompe esas prisiones (perifraza el Chrysologo) dexa esos lazos, búscate à tí de tanto como buscas, que no quedarás perdido; si à tí mismo te ganas: *Dirumpe vincula, solve laqueos, quere te, perde usuram, ut te valeas invenire*. ¿Y qué hizo Mathéo à aquella voz? *Et secutus est eum*. ¿Dexó al punto libros, cuentas, talegas; y que halló? Los thesoros del Cielo, y el mejor libro del Evangelio.

Yá he acabado mi sermón; mas no sé si he conseguido todavia vuestro remedio, que haviendo éste menester vuestra voluntad, de poco servirá que el mismo Médico del Cielo aplique la medicina, si la voluntad todavia se resiste dura; pero he acabado. Si con la quexa, que pudiera tener aquella muchedumbre grande de enfermos, pues que si à uno solo sanó nuestro Redentor, à todos les dexó segura la receta para conseguir la salud; pero si todavia se quieren estár caídos los ciegos, queden se ciegos; si se quieren quedar renqueando los vanos, queden se cojos; y si no quieren moverse los avarientos, queden se valdados, que quizá malogrando esta ocasion, no tendrán otra. Oh, Jesús, Médico amorosísimo de nuestras almas! Logra tú con tus inspiraciones lo que de tus palabras perciben de salud nuestros oídos, que nada podrá tan provechosa medicina, si al calor de tus auxilios nuestra voluntad no se mueve: alumbrá tú à los unos para que vean, y conozcan el estado lastimoso, en que están caídos: alienta à los otros, para que sacudiendo de sí el peso tanto mas intolerable, quanto mas vano, aseguren el alma de la peor ruina; y à los otros dales una eficaz resolucion, para que rompiendo lazos tan peligrosos, en tí solo busquen aquel lógo, que sobre ser infinito, es eterno; y hallemos todos en solo tu amor la salud, en sola tu gracia la vida, y de una, y otra la firmeza eterna en tu Gloria.



### DE LA RESTITUCION DE LA hacienda agena.

Viernes tercero de Quaresma, año de 1691.

*Occidamus eum, & habebimus hereditatem ejus: Auferetur à vobis regnum.* Matth. cap. 21.

**L**OS tres plazos de el trampofo, en que paga *Tarde, Mal, y Nunca*, si no son hoy literal in-

teligencia, à lo menos parecen la mas genuina alegoria à la parábola de nuestro Evangelio, que nos ofrece desde luego materia à bien importante doctrina. Yá porque esos tres plazos son de fuyo muy dilatados, y muy largos para verlos mas de espacio, bien hemos menester ganar tiempo. La narracion, pues, del Evangelio, es toda una parábola, que haviendola despues de los Judios con la muerte sangrienta de nuestro Redentor convertido en verdadera literal Historia, así à nosotros los Cathólicos, nos queda todavia avifando el temor, que no seamos de esa parábola, ò semejanza el retrato en nuestras costumbres. Fue, pues, un Padre de familias, que à todo esmero de su diligencia plantó una viña, y sin perdonar desde el collado hasta la torre, la previno de todos los arrees necesarios à su cultivo, y de todas las seguridades que podian conducir para elcazar su lógo, y para adelantar sus medras. En esto huvose de ausentar, y por eso la entregó à ciertos arrendadores, paccionando con ellos, que por lo que gozasen de sus frutos, acudieran tambien al dueño con la paga à sus tiempos. En recibir, y gozar ellos no hubo dificultades, pero en pagar, ahí sí que fueron los pleytos. Porque corrido yá el tiempo, envia aquel sus criados por la paga de su arrendamiento; y ellos tan ingratos como villanos, y tan groseros como rusticos, al un criado le hieren, al otro le matan, y el tercero se lo despachan à pedradas. Buen despacho por cierto, linda paga; pues yá vá un plazo. Dió largas la paciencia, que era el dueño muy noble: dexó correr à segundo plazo, segundo tiempo; y vuelve otra vez à enviar en el tiempo de los frutos à sus criados; pero el fruto que sacan es, otra vez heridas, muertes, y piedras. Segundo plazo vá, y dura todavia la trampa; pero halló dilacion en la grandeza de aquel, que no solo era señor, sino que queria ostentarse padre. Corrió tercera vez el tiempo, y yá por vér si de avergonzada se movia la ingratitud, determina à enviar, no yá à sus criados, sino à su hijo mismo; ¿mas cuándo supo de respetos la villanía? ¿Quándo entendió de cortesías el interés? Antes el ver al hijo fue acabar de rematar en ellos la codicia de la herencia. Venid, se dicen, y lo mismo es decirlo que hacerlo; quitemosle à éste la vida, y lo que es fuyo, será nuestro. En verdad que así lo executan sangrientos, facanlo mas allá de la cerca, y dexan con su sangre rubricadas las espinas. Yá es por tercera vez. Esto es lo que sucede, esto pasa. ¿Qué os parece que se debe hacer con estos arrendadores? ¿Qué? Responden indignados, y coléricos; que perezcan, que paguen, que se les quite con toda violencia la viña, y que se lo entregue à quien sepa honradamente corresponder con sus frutos. ¿No direis esto mismo, Cathólicos? Pues aguardad, les dice allá el Señor à los Fariseos, y les repito yo acá à mas de dos de los que me oyen. Contra vosotros haveis determinado el castigo, y haveis fulminado la sentencia. Vosotros sois los arrendado-